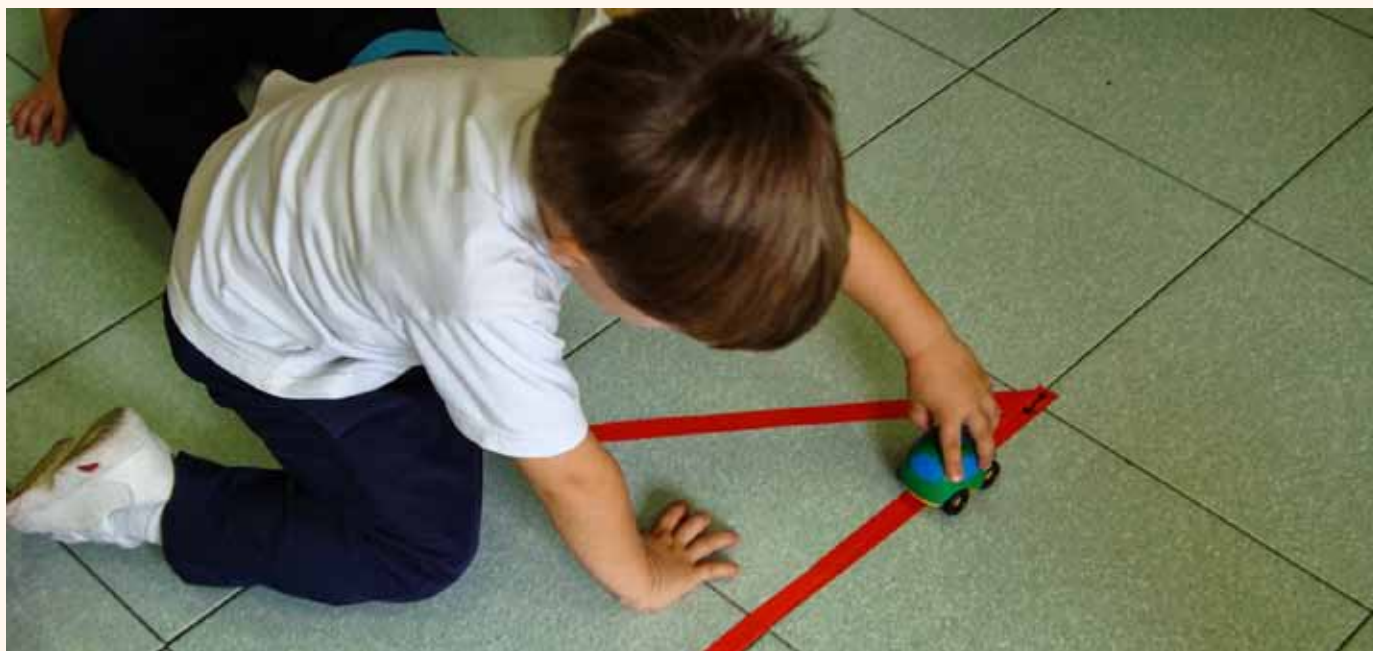


Del terror al gusto por las matemáticas

Por Ana Lofredo

alofredo@colegiomenor.edu.ec



Sudoración excesiva, palpitaciones aceleradas, hiperventilación. Parecía una pesadilla, o simplemente que estaba por enfermarme. Pero no, todos estos síntomas estaban relacionados con otra cosa muy diferente: la clase de matemáticas.

Es interesante ver cómo mis alumnos no parecen presentar los mismos síntomas que me atacaban a mí sino todo lo contrario: ¡se emocionan!

Pero, ¿cuál es la clave para lograr que las matemáticas entusiasmen a nuestros alumnos y no los aterren? La clave, desde mi perspectiva, está en lograr que vivan las matemáticas, y que no las vean como un monstruo al que se tienen que enfrentar una hora diaria. Se puede comenzar tomando en cuenta puntos tales como:

Intereses de los niños

Es mucho más probable que nos acordemos de algo que tenga alguna relación con nuestra vida. Incorporar los intereses de los niños en ejercicios diarios de matemáticas puede ayudar mucho. Ejemplo:

Carlos soñaba con ser piloto. Para practicar multiplicación, traía información sobre ciertos aviones específicos y hacía diferentes cálculos con la misma:

El Boeing 777 de KLM viaja a España y regresa tres veces por semana. ¿Aproximadamente cuántas horas de vuelo tiene el piloto de este avión en un mes?

Carlos trajo información de algunas aerolíneas, aviones, rutas, etc. Sin estresarse innecesariamente, hizo operaciones matemáticas que le hubieran costado el doble aprender si no tenían conexión con su vida o sus intereses.

Una pequeña conquista cada día

Establecer una rutina clara en el aula es sumamente importante para el aprendizaje en general, y para la enseñanza de matemáticas es ideal. Ejemplo:

El Minuto de Mate - Esta actividad consiste en destinar unos cuantos minutos al día para que los alumnos resuelvan una serie de ejercicios matemáticos en el aula. En una misma hoja pueden resolver sumas, restas, multiplicación, patrones, medición de longitud, otros. La idea es que pierdan el miedo a las matemáticas, y que al corregir su trabajo, puedan monitorear su propio avance.

La familia también puede ayudar incluyendo las matemáticas en el día a día de los niños, como por ejemplo, llevando la cuenta en el supermercado, organizando un sistema de ahorro de dinero en casa, entre otros.

Como ven, está en nuestras manos hacer que las matemáticas formen parte de la vida de los estudiantes, poniéndolas en un contexto familiar para ellos. Dejemos de lado aquella época en la que los ejercicios o problemas les causaban temor y tratemos de despertar en cada uno de nuestros alumnos el amor por los números.